



De espaldas a la población

Sin duda el centro de la opinión pública en los últimos días ha sido el anuncio y la consecuente aprobación exprés del bitc oin como moneda de curso legal en El Salvador. También ha captado la atención de mucha gente el anuncio del presidente Bukele sobre la presentación de su propuesta de Ley del Agua en la presente semana. Ambas noticias tienen en común que, a pesar de su trascendencia, son iniciativas inconsultas surgidas de la voluntad de la presidencia sin que la población las conozca, lo que las pone a tono con el actual estilo de gobernar.

Sin embargo, una de las diferencias es que sobre el bitc oin la inmensa mayoría de la población sabe muy poco o nada. Sobre la Ley General de Aguas y sobre el derecho humano al agua la gente sabe mucho más. El argumento del presidente sigue siendo que “el pueblo lo quiere”, porque en su lógica el voto que le otorgó la mayoría de la población, primero a él y después a su

partido, le da luz verde para hacer lo que quiera. Pero, aunque las mentes más irracionales confundan el apoyo a una propuesta de ley con el apoyo a su proponente, en los temas del bitc oin y del agua, este apoyo no deber a darse por sentado. Lo que prevalece con respecto al bitc oin es el desconocimiento y la incertidumbre.  C omo manejar una moneda que no existe físicamente?  Cu ales son las aplicaciones digitales más confiables?  C omo funciona un cajero bitc oin?  D onde estar an?  Existir an casas de cambio?  Los salarios ser an pagados en bitc oin como ha insinuado el ministro de trabajo?  Y las remesas? Todo este desconocimiento en la funcionalidad de la criptomoneda es un potencial caldo de cultivo para cualquier tipo de engaño y estafa para la población.

Lo que se conoce, en voz de los especialistas, es que, estrictamente hablando, el bitc oin no es una moneda, es decir, no es un medio de intercambio, sino un

instrumento especulativo. Cada día, miles de personas en el mundo compran y venden criptomonedas con el único propósito de obtener ganancias por medio del incremento de su valor. Hay que entender al bitc in como lo que es, un activo financiero, es decir, una inversión que puede generar ganancias a futuro pero que también puede causar pérdidas. De aquí se desprende una de las dos principales objeciones para esta mal llamada moneda: su alta volatilidad. En los últimos años, el bitc in ha experimentado fluctuaciones increíbles y repentinas, que pueden ser hasta por miles de dólares. Por la mañana puede valer una cantidad y por la tarde puede valer mucho menos o mucho más.  C mo será posible utilizar el bitc in como medio de intercambio en una tienda del barrio si su valor cambia minuto a minuto?  C mo se fijarán los precios?  C mo puede un objeto digital que no tiene valor intrínseco ser medida de valor?

La otra gran objeción es que, con el devenir del tiempo, el bitc in ha sido un medio seguro para invertir dinero mal habido, producto del narcotráfico, de los ciberdelitos y de la corrupción. Las cuentas en bitc in no est n a nombre de nadie, sino que est n aseguradas por un número. El bitc in no es rastreable. No deja huella. Si los expresidentes y exfuncionarios que hoy tienen problemas con la justicia hubieran invertido en bitc ins, hubiese sido imposible sustentar los señalamientos de corrupción que se les imputan. Igualmente pasar a si los actuales funcionarios llegaran a utilizar el bitc in para lavar el dinero que pudieran robarle al país. Ser a imposible rastrearlos. En Colombia, los narcotraficantes utilizan el bitc in para lavar su dinero. En China el gobierno prohibió a su sistema financiero ofrecer servicios con criptomonedas, mientras que Inglaterra evalúa la creación de su propia criptomoneda –el bitcoin- pero deberá cumplir las

normas sobre lavado de dinero que rigen a los actuales sistemas de pago digitales. Que varios premios nobeles como Stiglitz, Krugman, Shiller y Tirole, consideren que el bitc in es una burbuja financiera, es decir, una ilusión proclive a explotar y desaparecer, deber a ser razón de peso para repensar esta decisión. Hay suficientes signos y argumentos para preocuparse por la decisión del presidente, aprobada por sus legisladores, que se han limitado a aprobar todo lo que les llega del Ejecutivo, sin mostrar ninguna capacidad de propuesta ni de criterio propio. Pensar que el bitc in es el mecanismo “peer to peer” (de igual a igual a igual) que desplazará al dólar y que hará las relaciones económicas más horizontales, es cerrar los ojos a que los grandes corruptos y los que viven de la economía subterránea tienen en el bitcoin su paraíso financiero.

Además de todo lo anterior, y visto con mayor profundidad, la medida deber a provocar preguntarse  A quién beneficia darle curso legal al bitc in en El Salvador?  Qui nes usan este activo financiero? Al momento de escribir este texto, el bitc in se cotiza en el mercado a \$40,335.9.  Qui n tiene acceso a esta criptomoneda?  Qui nes tendrán en el país la capacidad de obtener una moneda de 40 mil dólares? Si una familia salvadoreña recibe \$300 dólares en una remesa, al cambio actual, significa que recibir  0.74 porciones de un bitc in.  C mo har  una familia para comprar un dólar de tortillas?  Pagar  0.0025 de bitc in?  Para qué le servirán los bitc in a una familia promedio? Si la respuesta para no perder el valor adquisitivo de los salarios o de las remesas es hacer una conversión inmediata de bitc in a dólares (comisión incluida por el cambio), entonces  Para qué se necesita la criptomoneda sino es para complicar la vida? El bitc in es un instrumento especulativo para quien tiene suficiente dinero y quiere invertir arriesgándose a ganar o a perder. Es una inversión ideal para el dinero mal habido,

cambiarlo por dólares y no ser controlado por nadie. La mayoría de salvadoreños no puede darse el lujo de arriesgar su salario o su remesa en una apuesta incierta. Pero el gobierno juega con el desconocimiento que hay entre la ciudadanía sobre los riesgos que implica la medida y con la esperanza que tienen en mejorar su situación económica. Es una apuesta que puede salir bien, pero como presagian los expertos, puede también hundir en la miseria al país y a las familias que ya viven en la precariedad.

Con respecto al agua, la historia es otra. En el país, nada ha tenido más consenso social en los últimos años que reconocer al agua como un derecho humano. La mayoría de la población también sabe que el agua, en tanto derecho y bien público, debe ser gestionada por una institucionalidad estatal y no puede ser privatizada ni gestionada con fines de lucro. La participación ciudadana y el enfoque de cuenca son también condiciones que debe cumplir cualquier proyecto de ley general de aguas que pretenda beneficiar a toda la población. Si la Asamblea Legislativa sigue con la línea de no aprobar nada que no venga del presidente, pronto podrán darse el gusto de salir en la foto y reclamar la autoría de una ley de aguas. Siempre y cuando cumpla con los requisitos fundamentales anteriormente mencionados, se podrá decir que la ley aprobada es la que han exigido estos 15 años de lucha muchas organizaciones, cientos de comunidades y el movimiento social.



Foto: Alianza Nacional contra la Privatización del Agua